

Inversión en la estabilidad: La necesidad de la preparación de inteligencia para las operaciones económicas

James E. Shircliffe, hijo

EN LAS OPERACIONES de contrainsurgencia, estabilización y reconstrucción, ayuda humanitaria, fuerzas de paz (Naciones Unidas, misiones, Capítulos VI y VII) e innumerables otras operaciones de carácter no bélico, la fuerza es un instrumento necesario, aunque insuficiente, para el éxito de la misión. ¿El motivo? Como lo indica el Manual de Campaña 3-24, *Counterinsurgency* (Contrainsurgencia), la población local es el “centro crítico de gravedad de toda insurrección” (así como de otras operaciones que no constituyen misiones bélicas).¹ Es esencial poner en práctica un enfoque integral a las inquietudes y a la calidad de vida de la población local para obtener los beneficios políticos necesarios a fin de poner fin a la insurrección. La “satisfacción de las necesidades económicas básicas” y el mantenimiento de la infraestructura son aspectos importantes de la misión.²

A menudo resulta difícil para los comandantes determinar cómo emplear mejor los fondos y recursos de desarrollo de los que disponen. El distribuir dinero y personal a ciegas para hacerle frente a un problema no es una solución viable porque la fuerza rara vez logra el nivel de impacto que los comandantes anhelan, y en un mundo en el que los recursos son escasos, hay más problemas que fondos que puedan emplearse para solucionarlos. Al igual que los operativos en el campo de batalla, las operaciones económicas requieren que el comandante elabore y elija una línea de acción con requisitos y riesgos

propios y particulares. El Ejército debe utilizar la preparación de inteligencia para las operaciones económicas empleando “células de inteligencia para las operaciones económicas” que cuenten con el mismo nivel de apoyo dedicado que el Ejército ofrece a la inteligencia del campo de batalla.

Economía y seguridad

Hay una relación mutuamente beneficiosa entre el bienestar económico de la población y la protección que le ofrece la fuerza de seguridad. Si la fuerza de seguridad local mejora la coyuntura económica en su zona de operación, la población se beneficiará y responderá apoyando a la fuerza de seguridad. A medida que recibe más cooperación del pueblo que protege, la fuerza de seguridad puede combatir mejor los elementos violentos de la zona. Conforme mejore el estado de la seguridad, el pueblo local estará más dispuesto a tomar decisiones financieras a largo plazo e invertir capital para estimular el crecimiento económico. En vista de que este mayor crecimiento económico depende de la protección prestada por la fuerza de seguridad, la población se tornará menos tolerante a los elementos violentos que amenazan sus inversiones. Cuando el pueblo empiece a recurrir cada vez más a la fuerza de seguridad para que neutralice a los actores violentos, la economía local cobrará, con el tiempo, la suficiente estabilidad para brindar apoyo a sus propias instituciones de seguridad.

Esta beneficiosa espiral ascendente también puede darse en la dirección contraria —a modo

El señor James E. Shircliffe, hijo, es analista de programas del FBI en Washington, DC. Se ha desempeñado en diversos aspectos de inteligencia y tecnología con el Departamento de Defensa (DOD) de Estados Unidos, el FBI y otras agencias gubernamentales. El Sr. Shircliffe obtuvo su título universitario del Virginia Military Institute en 2001 y tiene

una maestría en inteligencia estratégica de la American Military University. Actualmente es integrante del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (International Institute of Strategic Studies), el Royal United Services Institute y la Asociación Nacional de la Industria de Defensa (National Defense Industrial Association).



Un soldado asignado a la Compañía Bravo, Fuerza de Trabajo Gladius, 82a División Aerotransportada, resguardaba los predios durante una reunión con los residentes locales en la que se trató acerca de las necesidades durante la época de invierno en la provincia afgana de Kapisa, 4 de noviembre de 2009.

de una nociva espiral descendente. El pueblo podría atribuir el estancamiento de la economía o el deterioro de la calidad de vida a la fuerza de seguridad si cree que ésta no puede controlar la violencia. Esta situación obliga a la fuerza de seguridad a proveer más recursos para lograr los mismos niveles de seguridad que ofrece una fuerza menor cuando cuenta con la cooperación del pueblo. Cuando la gente guarda el dinero y abandona la zona en lugar de invertirlo, los más adinerados y los más talentosos llevan tales recursos y las destrezas necesarias para reactivar la economía local a zonas más estables, lo cual dificulta y encarece aún más la recuperación.

¿Dónde y cómo invertir?

Las operaciones económicas militares constituyen inversiones en el sentido comercial. Al igual que sus homólogos en el comercio civil, el comandante militar busca la mayor remuneración por la inversión realizada. Sin embargo, mide la recuperación de su inversión no en términos de dólares, sino en la seguridad física y económica, lo

cual suele ser difícil de cuantificar. El comandante sabe que la calidad de vida futura de la población local depende de la presencia del comandante y del éxito de su misión.

Cuando los comandantes seleccionan una estrategia de inversión, deben elegir entre proyectos de efecto rápido y proyectos de desarrollo a largo plazo y calcular el impacto económico que los fondos tendrán dadas las oportunidades de inversión disponibles.

Los proyectos de índole económica demuestran el compromiso y el poder de permanencia de la fuerza. Los proyectos de efecto rápido pueden mejorar la calidad de vida de la zona de una manera que los habitantes perciben de inmediato. El tiempo estipulado de los proyectos de efecto rápido suele ser de dos semanas a unos cuantos meses, dependiendo de su envergadura y del grado de complejidad; ya que se procura que los proyectos concuerden con el despliegue de unidades militares, muy rara vez pasan del año. Entre los proyectos tradicionales de efecto rápido se encuentran, a saber: edificación de

escuelas, mejoras en el sistema de irrigación, perforación de pozos, distribución de semillas para fines agrícolas, préstamos para la pequeña empresa, así como exámenes médicos y dentales. Tales proyectos ganan, a favor de la fuerza de seguridad, el apoyo inmediato de los habitantes, crean ímpetu y estimulan la espiral ascendente de seguridad económica y física. Una irrupción de actividades al inicio de la operación puede al final facilitar la misión de la fuerza de seguridad y disminuir el coste y tiempo para cumplir la misión.

Por otra parte, los proyectos de efecto rápido no abordan las deficiencias estructurales de la economía local, de modo que el tiempo total de la misión puede aumentar si el estímulo económico a corto plazo de la fuerza de seguridad deja tras de sí tanto una economía local frágil como una población bajo el ataque de insurgentes. Los proyectos de desarrollo a largo plazo podrían no tener un efecto inmediato en la población que genere pistas de inteligencia y buena disposición, pero pueden crear oportunidades laborales a largo plazo y una habilitación más profunda y más rica del mercado. Los mismos suelen tener una duración de uno a cinco años e incluyen proyectos más complejos y costosos, tales como la instalación

Si bien los planificadores militares convencionales prefieren no verse atascados [...], la experiencia demuestra que los proyectos de efecto rápido y los de largo plazo refuerzan sus efectos entre sí.

o rehabilitación de sistemas de higiene pública, plantas generadoras y sistemas de electricidad, redes de telecomunicaciones e instalaciones portuarias. Si bien los planificadores militares convencionales prefieren no verse atascados en proyectos de desarrollo a largo plazo, la experiencia demuestra que los proyectos de

efecto rápido y los de largo plazo refuerzan sus efectos entre sí. La elaboración de un proyecto y el tiempo determinado de su ejecución son factores esenciales.

La experiencia influye, de forma significativa, en las capacidades que se emplean para concebir las operaciones económicas de las fuerzas de seguridad. Debido a las experiencias de los franceses en Argelia, de los británicos en Omán y Malasia y de Estados Unidos en Vietnam, la mayoría de las fuerzas militares occidentales consideran que el desarrollo económico consiste en la construcción de carreteras, la irrigación de arrozales, la edificación de escuelas, la perforación de pozos, la distribución de semillas y de ganado y empresas por el estilo. Sin embargo, los imperativos económicos que gobernaron las elecciones en ese entonces, eran los adecuados sólo para las economías y en los contextos culturales de ese entonces.

La edificación de escuelas en una zona agrícola devastada por la pobreza y la guerra no es una idea acertada. Los salones escolares permanecerán vacíos si los padres no permiten que sus hijos asistan a la escuela porque la subsistencia de la familia depende de que los hijos trabajen. Sin embargo, la población local podría apreciar, en gran medida, pozos de agua y sistemas de irrigación que ofrezcan fuentes de agua potable. La idea de la construcción de escuelas podría ser factible una vez que la población haya progresado más allá de la subsistencia y superado la mentalidad de supervivencia.

Asimismo, la manera en que la fuerza emprende un proyecto de índole económica puede tener consecuencias inesperadas. La construcción en lugares desconocidos podría suponer técnicas de construcción que se desconocen a nivel local. Las unidades de ingeniería occidentales están acostumbradas a trabajar con hormigón, mientras que las poblaciones locales en las zonas más aisladas de Afganistán emplean solamente piedra en sus edificaciones. La adaptación de los planos de construcción a la región puede acortar el tiempo de ejecución del proyecto, incrementar el número de subcontratistas disponibles para trabajar y reducir el número de desempleados que puedan unirse a los insurgentes por motivos económicos.

Evaluación de las inversiones

La estrategia de inversión que emplee el comandante debe vincular los recursos a oportunidades concretas, aunque pasajeras, que encajen dentro de un enfoque integral, pero debe potenciar el uso de los recursos de los que dispone y cuantificar los riesgos esperados.

La célula de inteligencia para las operaciones económicas debe identificar un punto de referencia de la actividad, las estructuras y las normas económicas presentes antes de generar estrategias de inversión y de presentarlas al comandante. Al igual que cualquier unidad de inteligencia económica civil que trata de analizar los mecanismos actuales del mercado para establecer los precios, la célula debe determinar cómo las personas, las unidades familiares y los negocios locales asignan sus recursos en el entorno mercantil. La célula de inteligencia para las operaciones económicas debe comprender qué impulsa la demanda de ciertos artículos y determinar cómo los negocios locales pueden satisfacer tal demanda. Esta información tiene implicaciones importantes para la fuerza de seguridad local. Por ejemplo, los panaderos de Bagdad no sólo distribuyen alimentos, sino que también fungen como banqueros minoristas que ofrecen servicios bancarios a los habitantes de la ciudad. Los ataques terroristas a panaderías, a sus empleados y a sus camiones de distribución afectan la percepción de la población con respecto a la disponibilidad de sus productos de panadería. Los residentes relacionan la ausencia de pan con la ineptitud de las fuerzas de la coalición porque saben que “cuando Saddam estaba en el poder, por lo menos tenían pan”.

Los residentes relacionan la ausencia de pan con la ineptitud de las fuerzas de la coalición...

Las células de inteligencia para las operaciones económicas deben tratar con zonas geográficas en conflicto, o previamente en conflicto, a veces por varias décadas, y cuyo sistema mercantil está tan dañado y

es tan ineficaz que los enfoques relativos al desarrollo que son eficaces en economías estables no logran un efecto duradero. Por ejemplo, en ocasiones, el saqueo ha hecho que las instalaciones construidas por las fuerzas de seguridad sean inservibles. En lugar de oponerse a la destrucción de las instalaciones que beneficiaban a su comunidad, los residentes del lugar decidieron unirse a los saqueadores porque presumieron que sus vecinos lo harían y creyeron que los terroristas destruirían las instalaciones por completo en ataques posteriores.

La célula de inteligencia para las operaciones económicas debe estudiar la zona de interés y formularse las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera accede la población local a los servicios financieros?
- ¿Qué bienes y servicios son esenciales para la supervivencia, el bienestar espiritual y la moral de la población local?
- ¿En qué áreas de actividad económica es mayor la población local en comparación con otras áreas?
- ¿Cuántas empresas locales hay y de qué tamaño son? ¿Qué tipos de productos y servicios ofrecen?
- ¿Cuál es el carácter de la competencia entre las empresas locales?
- ¿Cuál es la tasa de desempleo?
- ¿Cuál es la situación y el talento de la fuerza laboral local calificada y no calificada?
- ¿Cuál es el movimiento de los productos, las personas y el capital en las zonas de interés?
- ¿En qué condiciones se encuentran los servicios y la estructura que proporciona el estado?
- ¿Cuáles son las expectativas de la población local con respecto al desempeño futuro de la economía?

Si la fuerza ha estado en la zona por un buen tiempo, ¿se ha decepcionado la gente del lugar de tal manera que la confianza en proyectos y programas futuros se ha visto debilitada?

Una vez que la célula de inteligencia para las operaciones económicas tenga un punto de referencia de la coyuntura económica, deberá determinar las oportunidades comerciales que existen y decidir cuáles explotar a través del desarrollo. Desafortunadamente, la fuerza



Ejército de EUA, Especialista Richard W. Jones, hijo

El Sargento Primero del Ejército de EUA, Scott Lund conversa con un efectivo de la Policía Nacional Afgana sobre la construcción local de una carretera en la provincia afgana de Logar, 7 de noviembre de 2009.

de seguridad puede llegar al lugar con una combinación de fondos que resulta inadecuada para las circunstancias de la zona. A menudo, los comandantes cometen el error de dejar que se prosiga con tales fondos y que la fuerza de seguridad haga lo que se le adiestró hacer porque piensan que la fuerza será improductiva de no hacerlo. Este enfoque con respecto a las operaciones económicas es uno centrado en una plataforma. Sin embargo, la situación exige el análisis de los presuntos resultados.

Si el comandante desea construir un punto de seguridad para proteger las entradas al mercado, ¿cuán importante realmente es que lo construya de piedra o de hormigón? Si podemos realizar la edificación con mayor rapidez y de manera más económica mediante el empleo de subcontratistas locales, ¿por qué habríamos de desviar equipamiento de ingeniería orgánica de otros proyectos que requieren hormigón? Al centrarse en la inversión en términos de los resultados, la célula de inteligencia para las operaciones económicas determina el efecto económico del proyecto a lo largo del ciclo de vida completo del producto acabado. Esto evita los proyectos que sólo proporcionan trabajos temporales y que no contribuyen a la rehabilitación de los mecanismos del mercado local.

Gran parte de la doctrina militar estadounidense de la década de los años 90 se centraba en el aprovechamiento de fondos de desarrollo existentes en manos de otras agencias gubernamentales, gobiernos extranjeros, organizaciones gubernamentales internacionales y organizaciones particulares de voluntarios. Se trataba de un compromiso en reconocer que las actividades de mantenimiento de la paz y de fomentación de naciones eran una inquietud creciente de seguridad nacional y el imperativo institucional de permanecer centrado en ganar conflictos de intensidad alta y mediana, a pesar de los encogidos presupuestos para la defensa de la era de la post Guerra Fría. Debido a lo que se denomina síndrome de Vietnam (reforzado por la experiencia en Somalia), el Ejército creía que cualquier compromiso a largo plazo de iniciativas en el extranjero era inaceptable desde el punto de vista político. Por ende, las fuerzas estadounidenses se concentraron en desplegar rápidamente soldados a las zonas problemáticas para ofrecer ayuda humanitaria y realizar proyectos de efecto rápido de ser necesario, para luego entregar las zonas a otras agencias, organizaciones gubernamentales internacionales, organizaciones particulares de voluntarios y entidades locales.

Este sistema resultó ser totalmente inadecuado en el caso de Afganistán e Irak. Durante las actividades de violencia, las organizaciones gubernamentales internacionales y las organizaciones particulares de voluntarios se mostraban renuentes a desplegar personal a las zonas que más lo necesitaban. Si desplegaban personal a tales zonas, éste se negaba a cooperar con las fuerzas militares por temor a apoyar políticas poco populares en la población del lugar y/o en las entidades financieras que los respaldaban. Los empleados de agencias estadounidenses con conjuntos de destrezas únicos no pudieron superar el reto. El personal de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (*U.S. Agency for International Development*) y de los Departamentos de Estado, Hacienda, Comercio y Agricultura no se daban abasto para responder a las necesidades de la gente. Los equipos de reconstrucción de provinciales y de asuntos civiles y unidades de ingeniería se convirtieron en los contratistas principales, a pesar de que muchos

de ellos jamás habían recibido la capacitación adecuada para efectuar dichas tareas.

La célula de inteligencia para las operaciones económicas debe ayudar al comandante local a identificar las deficiencias que existen y a determinar cómo mitigarlas. Por lo general, el comandante cuenta con cuatro opciones de estrategias de inversión, a saber:

- Inversión en empresas. El comandante puede optar por estimular el mercado local a través de préstamos, subsidios comerciales o contratos de servicios garantizados para empresas. En ocasiones, hay empresas en zonas deprimidas, pero carecen del capital para emprender sus negocios sin anticipos en efectivo o garantías de pago. Los estímulos permiten que las empresas adquieran bienes duraderos de consumo, paguen los costos de explotación y financien la expansión de modo que los consumidores puedan empezar a comprar bienes y servicios de la empresa fortalecida, la cual contratará a más empleados quienes, a su vez, consumirán sus ingresos en la economía local, creando así un efecto residual de prosperidad.

Éjército de EUA, Teniente Coronel Trevor Bredenkamp



El General de Brigada Donahue (en aquel entonces coronel y comandante de brigada, a la izquierda con la mano levantada) explica a líderes de tribus afganas un enfoque más sistemático para el desarrollo de proyectos, 14 de noviembre de 2005.

- Inversión en la infraestructura. La inversión en la infraestructura reactiva los servicios públicos, lo cual hace posible que diversas actividades económicas se reanuden. Los servicios eléctricos y de agua son, por lo general, los servicios más apremiantes y más difíciles de establecer. Muchos negocios y numerosas actividades industriales requieren electricidad y agua para hacer funcionar sus equipos y desempeñar sus actividades. Sin servicios de electricidad y agua, los negocios deben elegir alternativas de generación de energía costosas o cerrar porque no tienen acceso necesario para obtener agua en grandes cantidades.

La construcción de carreteras es económica y fácil de establecer, y la experiencia en Afganistán ha demostrado que, libra por libra, tiene el mayor efecto. El comercio y la estabilidad siguieron a los equipos de construcción en Afganistán conforme abrían el acceso a pueblos anteriormente aislados del resto del país.

- Inversión en personal. En algunos lugares en los que hay una demanda de productos de consumo y los productores están activos, la falta de mano de obra calificada impide la actividad y el crecimiento económicos. El establecimiento de programas de capacitación puede ayudar a brindar a los negocios empleados quienes, a su vez, serán consumidores y que dispondrán de dinero para gastar. Eso puede ser difícil en zonas con niveles bajos de alfabetismo y de empleos que requieren varios meses de capacitación especial dedicada. Los campos relacionados con la medicina y la tecnología de la información han demostrado ser los más difíciles en Irak y en Afganistán

- Inversión en la seguridad. No se debe olvidar que la seguridad ofrece ventajas financieras a la comunidad que es objeto de ataques de organizaciones violentas. Los recursos dirigidos a la seguridad son útiles como póliza de seguro. Cuando se les necesite, demostrarán lo que valen. En las colectividades agrícolas, la construcción de un muro de retención anti explosiones alrededor de un silo de cereales será de mayor provecho para la colectividad que la construcción de un muro alrededor de una escuela. Si bien no es aceptado decirlo, se debe poner en primer plano los valores de la colectividad y las necesidades inmediatas del

sistema económico existente, de modo que las actividades más avanzadas como la educación sean más posteriormente factibles.

El comandante podría utilizar los fondos a su disposición para implementar cualquiera de estas estrategias o elementos, o todos ellos. La célula de inteligencia para operaciones económicas primero debe evaluar las deficiencias de la economía de la colectividad y priorizar las

la Fuerza de Tarea Diablo fungió como célula de inteligencia para operaciones económicas, encargándose de coordinar el trabajo de los equipos de reacción de provincias...

necesidades de la población para determinar una estrategia de inversión y la manera de implementarla. El siguiente paso consiste en determinar cuál de los fondos del comandante tiene mayores probabilidades de tener éxito en la implementación de la estrategia. Seguidamente, la célula de inteligencia para operaciones económicas debe controlar el riesgo mediante la identificación de las probabilidades de éxito y de los costes y las fuentes del fracaso potencial. Por ejemplo, podría identificar la necesidad de levantar una estructura y determinar que una unidad específica de ingeniería realizará la labor con grandes probabilidades de éxito, pero que producen la falta de capacidad de la producción local de hormigón podría prolongar por meses el trabajo de los ingenieros en el proyecto, lo cual impediría que los ingenieros trabajen en otros proyectos, y retrasaría los beneficios que el proyecto aportará a la población local. La célula debe recomendar la utilización de otro material de construcción, como la piedra, la cual permite que la unidad de ingeniería subcontrate el trabajo a contratistas locales desempleados. Si bien el riesgo de que el proyecto fracase puede ser mayor debido a que el contratista principal,

la unidad de ingeniería, no está familiarizado con esta técnica, nos beneficiaríamos al incrementar la tasa de empleo a nivel local, al completar el proyecto más rápidamente y al disponer de más ingenieros que se ocupen de otros proyectos. Claro está que tendremos que asegurarnos de que el proyecto no dependa del uso de hormigón. Esta decisión le corresponde al comandante, pero si la célula de inteligencia para operaciones económicas le informa de alternativas disponibles, cualquier decisión que tome será mejor.

En la edición de Marzo-Abril de 2008 de la publicación *Military Review*, el Coronel Patrick Donahue y el Teniente Coronel Michael Fenzel examinaron las operaciones económicas de la Fuerza de Tarea Combinada Diablo en Afganistán. Describieron el valor añadido conforme la fuerza de tarea identificaba los problemas económicos en el terreno, evaluaba los recursos de desarrollo disponibles y empleaba un enfoque de sistemas para aprovechar los proyectos de otras organizaciones internacionales y de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (*U.S. Agency for International Development*). El personal de la Fuerza de Tarea Diablo fungió como célula de inteligencia para operaciones económicas, encargándose de coordinar el trabajo de los equipos de reacción de provincias en la zona y de establecer el tiempo requerido para el proyecto con la finalidad de lograr sinergias y fomentar iniciativas importantes. Al tomar el mando de esta manera, la Fuerza de Tarea Diablo pudo atraer a la zona otras entidades de desarrollo al demostrar que había plusvalía en ella y que los proyectos de desarrollo podían ejecutarse de forma eficaz.³

Cómo desarrollar la capacidad

La preparación de la inteligencia para las operaciones económicas no es una carga adicional para el personal del comandante, sino un producto de valor añadido imperativo. Corresponde al comandante decidir si la célula de inteligencia para las operaciones económicas (EOIC, por sus siglas en inglés) debe ser una institución informal, conformada por su propio personal, o bien una entidad más formal como una célula de las operaciones de información. En la mayoría de las operaciones actuales, los comandantes hallarán que

simplemente no cuentan con el personal necesario para desarrollar EOIC grandes e independientes. No debemos tratar a la EOIC como una función autónoma, sino que debemos incorporar a los integrantes de todos los elementos del personal y aportarles información. Lo que singulariza la preparación de inteligencia para las operaciones económicas son las destrezas del recolector (*de información*) para proporcionar el tipo adecuado de información a la célula de inteligencia para las operaciones económicas, y las destrezas del analista para elaborar una estrategia de inversión valiosa.

Las unidades militares estadounidenses actualmente desplegadas ya realizan patrullajes para recolectar inteligencia e información relativas a la seguridad. Muchas de las unidades desempeñan misiones de mapeo del terreno humano (*human terrain mapping*) y las unidades mixtas especializadas poseen destrezas en asuntos civiles, inteligencia humana, operativos psicológicos y servicios médicos. Pueden proyectar seguridad, recolectar información y facilitar efectos de poder de persuasión (*soft power*).⁴ Podemos añadir un recolector de inteligencia de índole económica a estas patrullas, a bajo costo, y entregarle una lista de requisitos informativos, muchos de los cuales ya se necesitan para el mapeo del terreno humano. Las destrezas del recolector serían similares a las de un contratista general, un tasador de seguros o un gerente de finanzas. Podría analizar las instalaciones, la infraestructura, las empresas locales y a posibles subcontratistas, así como evaluar la viabilidad económica de un plan de negocio. En vista de que tales destrezas son más generalizadas dentro del contexto de la economía civil, las unidades de la Guardia Nacional y del Componente de la Reserva del Ejército podrían tener soldados con la experiencia requerida, quienes podrían ser de gran valor en la labor de recolección de inteligencia. El 28º Regimiento de Ingeniería del Reino Unido ya ha puesto este concepto a prueba con gran éxito, con sus equipos de desarrollo y de influencia en la provincia afgana de Helmand.⁵

Gran parte del análisis para elaborar una recomendación con respecto a una estrategia de inversión es producto del empleo de la lógica por parte de líderes y soldados después de haber

hallado deficiencias muy notorias en las áreas de abandono económico extremo. La célula de inteligencia para operaciones económicas requiere de pericia para gestionar los riesgos financieros de las estrategias de inversión, evaluar

Las operaciones económicas son cada vez más importantes como un multiplicador de fuerza en el entorno operativo actual.

sus costes y las probabilidades de éxito, así como para resumir los resultados en un formato lógico y presentable para el comandante. La infraestructura tecnológica actual permite que estas células acudan a especialistas de otras agencias y aprovechen sus pericias para elaborar evaluaciones incluso mejores. Si bien no resulta tan valioso acudir a terceros como el contar con un asesor económico in situ, es una solución de bajo costo que puede lograrse por medios tecnológicos y de manera rápida.

En resumen, las células de inteligencia para las operaciones económicas ofrecen al proceso de adopción de decisiones un análisis que se traduce en una mejor recuperación de la inversión realizada que las decisiones no guiadas —y no sólo en los aspectos económicos.

Cómo avanzar

La utilización de instrumentos de poder coercitivo (*hard power*) y de poder persuasivo (*soft power*) en zonas con una estabilidad socioeconómica debilitada o colapsada es una tarea atemorizante incluso para aquellas personas que han sido capacitadas para llevarla a cabo. El entorno de seguridad contemporáneo obliga a los comandantes a salirse de sus zonas de confort. Los comandantes son inversionistas con recursos limitados que procuran potenciar la recuperación de la inversión realizada en la seguridad. Si el comandante invierte sus haberes debidamente, puede crear un ímpetu en el frente económico, lo cual le ayudará a lograr su misión de seguridad.

Al hacerlo, estimulará un desarrollo económico adicional. Si el comandante no invierte sus fondos de manera inteligente, la economía local podría empeorar, lo cual dificultaría o imposibilitaría la ejecución de la misión de seguridad.

Las operaciones económicas son cada vez más importantes como un multiplicador de fuerza en el entorno operativo actual. La utilización de la preparación de inteligencia para las operaciones económicas y el establecimiento de células de inteligencia para las operaciones económicas es una necesidad tanto operacional como táctica. Así como es inconcebible lanzar un ataque de infantería sin recolectar y procesar inteligencia del campo de batalla, sería inconcebible iniciar proyectos de desarrollo sin contar con la inteligencia económica. Si el comandante no emplea tal inteligencia para elegir estrategias de desarrollo económico, correrá el riesgo de desperdiciar tiempo y fondos en proyectos de éxito temporal, pero no de logros a largo plazo que disminuirán o eliminarán la necesidad de la presencia de la fuerza de seguridad.

Si bien puede haber una curva de aprendizaje, hay conocimiento institucional en el gobierno, sobre todo en la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y el Departamento de Estado, y otros conocimientos están disponibles gratuitamente en Internet. Se hace cada vez más evidente que las unidades que emplean el análisis económico mejoran el entorno de seguridad y la calidad de vida en las zonas de acción más que las unidades que no lo hacen. Los comandantes que empiezan a implementar la preparación de inteligencia para los programas de operaciones económicas se preguntarán, en poco tiempo, que hubiesen hecho sin esta facultad. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Manual de Campaña del Ejército de EUA (*U.S. Army Field Manual*) 3-24/U.S. Publicación sobre actividades bélicas de la Infantería de Marina de EUA (*Marine Corps Warfighting Publication*) 3-33.5, *Counterinsurgency* (Washington, DC: Imprenta del Gobierno, diciembre de 2006), pág. 1-18.
2. *Ibid.*, pág. 2-2.
3. Donahue, Patrick, Coronel y Fenzel, Michael, Teniente Coronel “*Combating a Modern Insurgency: Combined Task Force Devil in Afghanistan*”, *Military Review* (marzo-abril de 2008): pp. 25-52.
4. Marr, Jack, Teniente Coronel, Cushing, John, Mayor, Garner, Brandon, Mayor y Thompson, Richard, Capitán “*Human Terrain Mapping: A Critical First Step in Winning a COIN Fight*”, *Military Review* (marzo-abril de 2008): pág. 21.
5. Sherwood, Phi, Teniente Coronel, “*Reconstruction and Development in Afghanistan: A Royal Engineer Regiment’s Experiences*”, *RUSI (Royal United Services Institute) Journal*, octubre de 2007, pp. 2, 91-93.